

REVISTA 88.2

Revista RELACIONES INTERNACIONALES
Escuela de Relaciones Internacionales.
Universidad Nacional, Costa Rica.
N.º 88.2 • Julio-Diciembre de 2015
Pp. 161-184

DAVID Y GOLIAT: RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS-COSTA RICA EN EL PERÍODO DE LA POSGUERRA FRÍA

Revista Relaciones Internacionales N.º 54.
Primer Semestre de 1996.
Pp. 13-24

William L. Furlong

William L. Furlong. Fue investigador, consultor
y obtuvo el certificado de estudios latinoamericanos.
Department of Political Science. Utah State University Logan, Utah.

RESUMEN:

Debido a las diversas situaciones que se están viviendo actualmente, el mundo se encuentra en un estado de cambio y evolución. Asimismo, la economía global se encuentra en un proceso de reestructuración, lo cual incide de manera directa en las relaciones internacionales, es por esto que Estados Unidos se encuentra en una fase de modificación de las relaciones internacionales con América Latina para lograr guiar las relaciones entre los Estados y dejar de lado el comunismo. La situación anterior se examinará en base a las relaciones de Estados Unidos y Costa Rica.

Palabras clave: Economía global, relaciones internacionales, Estados Unidos; América Latina, comunismo.

ABSTRACT:

Due to the various situations that are currently experiencing, the world is in a state of change and evolution. Also, the global economy is in a restructuring process, which directly affects international relations, that is why the United States is in a phase of change in international relations with Latin America to bring guide relations between States and neglecting communism. The above situation will be reviewed on the basis of relations between the United States and Costa Rica.

Keywords: Global economy, international relations, United States, Latin America.

Introducción

El mundo está en un estado de cambio y evolución rápida. La caída de la Unión Soviética, el final de la Guerra Fría, el movimiento hacia la democracia, no sólo en América Latina sino también en la mayor parte del mundo, ha forzado a los países a un replanteamiento de sus relaciones. La reestructuración de la economía global también está teniendo un tremendo impacto en las relaciones internacionales.

Los Estados Unidos están en un proceso de transformación en sus relaciones con América Latina. Con el final de la Guerra Fría, ya no son válidas las políticas estratégicas para contener el comunismo en el hemisferio. Intereses económicos y especiales, más que el temor hacia el comunismo, guiarán las nuevas relaciones entre los estados. De igual manera, dominarán la agenda la preocupación por la ley, el orden, la democracia, el capitalismo liberal y mercados libres.

De acuerdo con los especialistas en Estados Unidos, las relaciones con Latinoamérica (o las relaciones latinoamericanas)

Mientras pasamos la última década del Siglo XXI, no hay duda de que estamos entrando a una nueva era de relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica. Ahora el proceso de política exterior en los Estados Unidos envuelve a muchos actores y organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales. Los gobiernos latinoamericanos también enfrentan procesos internos mucho más complejos al punto que algunos países han llegado a expresar internacionalmente sus demandas y preocupaciones. (Hartlyn, Schoultz and Vargas, 1992: 13).

Al mismo tiempo que las agendas cambian, los actores principales también cambian. Anteriormente, muchas de las políticas hacia Latinoamérica fueron elaboradas por el presidente de los Estados Unidos, los consejeros y burócratas de alto nivel del Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Conforme las cosas cambian, otras agencias, burócratas de niveles inferiores y grupos de intereses especiales influirán y crearán las políticas.

Abraham Lowenthal, un académico estadounidense experto en Relaciones Latinoamericanas, alega que los procesos de formulación política, especialmente en los Estados Unidos, van a incluir a muchos más actores,

El proceso de políticas hacia América Latina ha llegado a ser mucho más complejo en los últimos años. El Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA, la Agencia de Información de los Estados Unidos, han tenido menos influencia en la formulación e implementación de las políticas en el Hemisferio Occidental, mientras que el Ministerio de Hacienda, de Comercio, de Agricultura, la Oficina Representante de Intercambio Internacional, El Banco de Exportación e Importación, la Corporación de Inversión Privada Extranjera, la Oficina de Administración y Control de Drogas, la Agencia de Protección Ambiental y el Servicio de Inmigración y Naturalización han jugado roles más importantes. Esta tendencia no sólo ha continuado si no que se acelerará en los años noventas. (Lowenthal, 1992: 76).

Del mismo modo en que otros actores se han involucrado en la formulación de políticas, el foco de atención estará en las políticas generales más que en las políticas particulares y/o programas. Temas menos trascendentes van a ser tratados por jugadores menos importantes en los Estados Unidos y éste hecho puede crear dificultades en las naciones latinoamericanas. La condición de “negligencia benigna” por parte de los actores estadounidenses más importantes podría resultar en decisiones de políticas negativas e incluso incompatibles y hechos por actores menos importantes entre los Estados Unidos. Este ensayo sobre las relaciones de Costa Rica con los Estados Unidos examina esa situación.

En los años setenta y ochenta, Costa Rica fue la nación más importante en Centroamérica para los Estados Unidos y su política de reforzamiento de la democracia en los países latinoamericanos. Los Estados Unidos protegió a Costa Rica del caos, la violencia y la guerra civil que explotó en la región a finales de los sesenta. Las relaciones entre ambos países enfrentaron muchos problemas pero, en general, puede decirse que fueron positivas, de apoyo, financieramente benéficas para Costa Rica y, en su mayoría, aprobadas por el público costarricense. La crisis de los ochenta fue amortiguada por la asistencia financiera de los Estados Unidos. El temor de que los sandinistas invadieran se redujo gracias a las promesas de protección por parte de los Estados Unidos, Venezuela y Panamá. Se entrenó y equipó a la guardia civil y rural para fortalecer la seguridad nacional. El comercio entre los Estados Unidos y Costa Rica creció rápidamente, al igual que el turismo entre ambos países, a partir de 1986. En 1989, las relaciones entre ambos países alcanzaron su punto máximo. Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría y las elecciones en Nicaragua en 1990, las relaciones comenzaron a empeorar. El temor del comunismo en la región disminuyó considerablemente. Por consiguiente, las políticas y programas de ayuda para Costa Rica ya no eran importantes para Estados Unidos. Solo para mencionar un ejemplo, en el clímax de la crisis centroamericana, en 1985, Costa Rica recibió más de \$200 millones en ayuda estadounidense. Esta cantidad disminuyó a menos de \$28 millones para 1992, y terminará (terminó) en 1995. Muchos

costarricenses creyeron que las políticas de Estados Unidos tuvieron efectos positivos sobre su economía, su sistema político y su sociedad.

Siguiendo una línea de pensamiento menos optimista, algunos actores, entre ellos Martha Honey, han dado explicaciones alternativas. Honey descubrió un lado oscuro en los programas y políticas estadounidenses. Ella afirma que, al mismo tiempo que Estados Unidos ayudó económicamente a Costa Rica, debilitó su liderazgo e instituciones sociales. Honey dice que, “cuanto más excavamos, más evidencia encontramos que las medidas políticas y económicas de Estados Unidos erosionaron las instituciones democráticas y la estructura social costarricense” (Honey; 1994: 50).

En adición a los obstáculos en el sistema costarricense reportados por Honey, también se impusieron otros cambios en Costa Rica desde fuentes no domésticas, de acuerdo con otros investigadores. USAID y las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) exigieron a los costarricenses hacer algunos ajustes estructurales en su economía y en su sistema político, con el propósito de hacer frente y comenzar a resolver sus enormes deudas domésticas e internacionales.

El ajuste estructural de finales de 1980 y de 1990 ha tenido un tremendo impacto en el concepto y el rol del estado en Costa Rica. El estado ha sido forzado a alterar sus políticas, programas y actividades. Privatizando las empresas del estado y las instituciones se está reduciendo su rol en la economía. El estado debe reducir el tamaño del gobierno, el número de los empleados estatales y sus perpetuos déficits fiscales. No hace mucho servía como el mayor empleador para la clase media. El estado también debe reducir sus programas sociales y de desarrollo. Los 80 y los 90 han sido décadas difíciles para el Partido Liberación Nacional en particular, como el partido liberal, social, del país, y para el estado costarricense, y para la sociedad, en general.

Durante los años ochenta, los temas políticos entre Costa Rica y Estados Unidos, y entre Costa Rica y sus países vecinos fueron temas importantes que involucraron a actores importantes. La guerra civil en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, crearon las condiciones para una intervención militar por parte de los Estados Unidos. La crisis económica de los años ochenta retardó el crecimiento económico y, en algunos casos, produjo crecimiento negativo. Los Estados Unidos ayudaron a mitigar el impacto de la crisis en Costa Rica, por medio del intercambio comercial y la ayuda financiera. Durante esta misma época, Costa Rica expandió su intercambio comercial con Estados Unidos y paso de la exportación de productos tradicionales como el café, banano, carne y azúcar hacia una expansión en áreas no tradicionales. Después de 1986, el turismo llegó a ser la principal actividad económica, incluso más importante que el café y el banano.

El contraste con la política de “alto nivel” de los ochenta, los noventa se caracterizaron por una lenta implementación de las cláusulas del plan de paz, un desarrollo incremental en el comercio y la economía y un énfasis en temas menos importantes. Los actores involucrados también cambiaron de presidentes, ministros del exterior y secretarios de defensa y de Estado, a burócratas de niveles inferiores y grupos de intereses especiales.

Presidente Calderón, Un nuevo gobierno: ¿Nuevas Relaciones?

A pesar de que existía una relación positiva entre Estados Unidos y Costa Rica, los presidentes Ronald Reagan y George Bush enfrentaron muchos desacuerdos con la administración de Oscar Arias (1986-1990). Los principales puntos de desacuerdo fueron el Plan de Paz de Oscar Arias y la petición del expresidente de cerrar el frente sur de la contra, al norte de Costa Rica.

En 1990, a mediados de la administración Bush, Costa Rica tuvo elecciones presidenciales. Constitucionalmente, al presidente Arias, del Partido Liberación Nacional, le estaba prohibido buscar una reelección presidencial. Las elecciones las ganó Rafael Angel Calderón Fournier, del Partido Unidad Social Cristiana, el partido opositor. Bajo la administración de Calderón se esperaba que las buenas relaciones entre ambos países mejorarían más.

Sin embargo, cuando Calderón asumió la presidencia, en mayo de 1990, Centro América ya no era prioridad en la agenda de política exterior estadounidense. El problema en el general Noriega, en Panamá, ya había sido resuelto. El proceso de paz centroamericano estaba funcionando bastante bien y los sandinistas habían sido derrotados en las elecciones de 1990, en Nicaragua. Las Naciones Unidas estaban ayudando a resolver la guerra civil en El Salvador y la violencia en Guatemala había disminuido significativamente bajo las administraciones de los dos últimos presidentes electos democráticamente. Por otra parte, Europa del Este y la antigua Unión Soviética sufrían cambios expeditos. De igual forma China, Japón, el Medio Oriente y Saddam Hussein, eran más importantes para los políticos estadounidenses.

Si el presidente Calderón hubiera sido electo en 1986, él hubiera encontrado las puertas abiertas en la Casa Blanca. Para 1990, las condiciones ya habían cambiado y este político, que recibió fondos del Partido Republicano de los Estados Unidos para su campaña presidencial, y quien había sido un invitado especial para las elecciones estadounidenses de 1984 y 1988, tuvo que viajar a Washington, en 1990, para solicitarle apoyo y ayuda a Bush. El presidente Calderón fue cordialmente

atendido en su visita, pero no recibió ninguna promesa a cambio. El embajador de Calderón en Estados Unidos resume esta situación cuando dice que: “cuando solicitamos ayuda, el gobierno en Washington resaltó sus problemas de presupuesto ..ya no había interés [en Centroamérica]. Eso nos hizo las cosas más difíciles” (Kamen, 1990: A18). Este frío encuentro tuvo un impacto negativo y duradero en el presidente Calderón, quien inmediatamente enfrentó otro problema. Con el fin de la guerra fría, el comunismo ya no era una amenaza en América Central. Este vacío le dejó la puerta abierta al gigante Goliat para mostrarse mezquino y antagonico con su vieja y aliada amiga Costa Rica y con su protegido republicano, el presidente Calderón.

Los costarricenses empezaron a tener conciencia de esta situación a principios de los noventa, cuando Calderón ejerció su rol de líder y protector de la soberanía costarricense. Los niveles de decisión de política exterior más altos en Estados Unidos percibieron América Central con menos importancia y dieron a Costa Rica muy poca atención, mientras que los niveles de decisión política más bajos, burócratas e intereses especiales, ganaron mayor influencia.

El primero, más severo y más duradero de estos problemas, ha sido el tema de la expropiaciones de tierra en 1992 por parte del gobierno costarricense a ciudadanos estadounidenses. Siete casos pendientes esperaban a la administración calderonista, los cuales agriaron y complicaron la relación entre Estados Unidos y Costa Rica hasta el fin de su administración, en mayo de 1994. Para julio de ese mismo año, solo tres de los siete casos habían sido resueltos y los restantes cuatro siguieron acosando al nuevo presidente electo, José María Figueres Olsen. A pesar de que el gobierno costarricense declaró a mediados de 1994, que tres casos estaban resueltos, Estados Unidos seguía refiriéndose a los “siete” casos de expropiaciones sin resolver.

Dichos casos son bien conocidos en Costa Rica pero sólo unos cuantos ciudadanos estadounidenses están enterados. Debieron resolverse desde hace mucho tiempo. El más difícil es el de la hacienda Santa Elena, la cual sirvió como aeropuerto clandestino para suplir a los Contras durante 1985-86. La hacienda fue usada también para transportar armas ilegales y drogas (Kornbluh and Honey; 1993: 230 y Honey; 1994: 401-425). El presidente Arias ordenó cerrarlo en septiembre de 1986.

Costa Rica tuvo el derecho de confiscar las propiedades sin pagar compensación, ya que la hacienda Santa Elena se usó para transacciones ilegales y políticas intervencionistas estadounidenses. Además, no está muy claro quiénes son los verdaderos dueños de la propiedad. Se presume que están involucradas dos o tres personas, por lo menos. La única razón por la que este es un problema

crítico es porque el senador Jesse Helms lo ha hecho un punto primordial en su agenda de política exterior.

Es sorprendente que el dúo Bill Clinton y Al Gore, quienes consideran la protección del medio ambiente como una prioridad, no tomaran la iniciativa de resolver el caso de la hacienda Santa Elena. Un tema ambiental tan importante como este debió tener prioridad sobre otros temas latinoamericanos. Algunos expertos han indicado que la región donde está ubicada la hacienda es una zona ecológica muy importante:

“En 1975 la hacienda [Santa Elena] fue declarada por el gobierno costarricense como parte de una larga reserva ecológica diseñada para proteger toda la península Santa Elena, localizada cerca del borde de la frontera con Nicaragua. La región es considerada como una de las zonas ecológicas más significativas de la región centroamericana y es actualmente objeto de un esfuerzo multimillonario de conservación” (Notimex, Feb., 16, 1993).

Tres biólogos internacionalmente respetados dan un argumento ecológico mucho más fuerte en relación con el tema de la Hacienda Santa Elena:

“La extinción de las especies debido a la destrucción de los bosques tropicales es una de las mayores crisis en nuestro tiempo. La conservación, el remedio obvio, es por lo general más difícil de implementar. Pero en Costa Rica, en este mismo momento, hay una oportunidad de salvar el bosque.

La tierra, la llamada hacienda Santa Elena, que hasta hace poco era un aeropuerto clandestino manejado por la Central de Inteligencia Americana para apoyar a los insurgentes en Nicaragua, tiene una extensión de 40 mil acres y está localizada en el centro de uno de los principales parques costarricenses, el parque nacional Santa Rosa. Su compra permitiría unir ambas secciones del parque con una extensión de 110 mil acres.

Nuestro propósito es llamar la atención al proyecto de la hacienda Santa Elena con la esperanza de generar contribuciones individuales. Al precio de \$4 el acre esta aventura podría convertirse en la ganga de conservación del siglo” (Eisner et. al., 1987: A18).

Para ilustrar cómo los Estados Unidos aplican una ley internamente, pero la niegan en el plano internacional, podemos usar otro ejemplo de Jesse Helms. Helms se quejó por la expropiación, en 1992, de un rancho de 2.150 acres en Pavones, propiedad de Danny Fowlie. El Sr. Fowlie era también el propietario de un rancho en California, que fue expropiado por la DEA (Drug Enforcement

Agency) en 1987 y el cual no ha sido devuelto ni compensado. Fowlie es un prisionero estadounidense que está pagando una sentencia de 30 años por tráfico de drogas (Brennan, 1993:A3). Si Fowlie y Helms ganan este caso, a Costa Rica se le va a prohibir rotundamente confiscar tierras sin compensación, mientras que la DEA sí puede hacerlo en su propio país, tal como lo hizo con el rancho de Fowlie en California.

En relación con este dilema y el caso de las expropiaciones, el presidente Calderón comentó: “Si los Estados Unidos quieren que violemos los procesos legislativos y judiciales y nuestra propia soberanía, entonces debo dejar en claro que esto no puedo aceptarlo.” (Notimex, Feb. 26, 1993).

Los problemas que surgieron durante la administración de Arias y que complicaron las relaciones entre Calderón, Reagan y Bush, siguieron sin resolver cuando Figueres y Clinton llegaron al poder. Uno de los aspectos más interesantes e intrigantes en estas relaciones es el hecho de que, aunque Calderón era el líder centroamericano preferido por los republicanos y era amigo personal de la familia Bush, no pudo evitar conflictos sobre temas específicos con políticos republicanos, en general, y con el presidente Bush y el senador Jesse Helms, en particular. Este punto ilustra la importancia de un solo actor en las decisiones políticas y la ausencia de interés en este tema por parte del poder ejecutivo y sus principales agencias en los Estados Unidos. El país del Norte ha amenazado a Costa Rica con sanciones económicas muy fuertes si no se resuelven los casos de expropiación. El nivel del conflicto y su consiguiente impacto en la ayuda económica, junto con los votos negativos en el Banco Mundial y el FMI, fueron devastadores para Costa Rica, aunque estos mismos temas fueron insignificantes y minúsculos.

Aparentemente, los problemas de expropiaciones de tierra fueron los que tensaron las relaciones entre Calderón y Bush. Parece irónico que no se llegara a un arreglo entre las dos partes, dado el hecho de que la familia de Calderón era amiga de Jeb Bush, el hijo del presidente Bush, y que Bárbara Bush, cuando asistió al traspaso de poderes de Calderón, dijo ante la prensa: “Me he enamorado de la familia Calderón” (Baum, May 10; 1990:E1).

Calderón protegió la soberanía y nacionalismo de su país defendiendo el papel legal que las cortes costarricenses deberían jugar en disputas sobre confiscación de tierras. Aparentemente, su nacionalismo ofendió a algunos miembros en el Congreso de los Estados Unidos y en el Departamento de Estado. Entonces, el “Gigante” amenazó a Calderón con cortar la ayuda económica y con posponer o cancelar los préstamos del Banco Mundial, del Banco de Desarrollo y del FMI a Costa Rica. El Gigante estaba usando todos sus recursos para herir

a un mosquito. A pesar de que había problemas de mayor importancia y mucho más desafiantes en las relaciones entre Estados Unidos y Costa Rica, el tema de las expropiaciones de tierra seguía siendo un punto importante en la agenda: “Aunque había serios problemas con respecto al tráfico de drogas, el intercambio comercial, el medio ambiente, etc., tanto oficiales costarricenses como estadounidenses vieron como prioritario el tema de las expropiaciones, debido al particular interés de Helms” (Brennan, 1994:A3).

En la primavera de 1995, Jesse Helms introdujo la “Libertad Cubana y Solidaridad Democrática” (S. 381), su primera propuesta legislativa como Jefe del Comité de Relaciones Exteriores en el Senado. Si pasa esta ley, complicaría aún más el tema de las expropiaciones y las relaciones entre Estados Unidos y Costa Rica. De acuerdo con el personal de Helms, “esta ley está centrada en América Latina, Cuba, Nicaragua y Costa Rica” (Carter, 1995:A1). Dicho proyecto, ahora conocido como Ley Burton-Helms, podría crearle problemas adicionales a Costa Rica en los años venideros.

Además de las sanciones legales y amenazas económicas, las administraciones de Bush y Clinton actuaron intensamente contra otra iniciativa de Calderón. A inicios de 1991, el presidente Calderón propuso a Bernd Niehaus, para ese entonces Ministro de Relaciones Exteriores, como candidato a la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. Tal posición ha sido ocupada por suramericanos y mexicanos, por lo cual Calderón consideró que era tiempo para que un pequeño estado del Caribe o de Centroamérica representara el puesto. En el pasado, la participación de los Estados Unidos en el proceso de selección de la Secretaría General había sido muy reducida.

Durante varios meses, los Estados Unidos permanecieron al margen del proceso de selección, pero a inicios de 1993 comenzó una campaña para obstruir la nominación de Niehaus. A finales del 93, la administración de Clinton continuó con esta política y muy diplomáticamente comenzó su gestión para derrotar a Niehaus. Los oficiales del Departamento de Estado apoyaron al presidente colombiano César Gaviria para el puesto en la OEA. A pesar de esto, Niehaus contaba con veinte votos de apoyo para su nominación, provenientes de las naciones caribeñas y de los países centroamericanos, lo que le daba una ventaja de dos votos sobre los otros candidatos.

En marzo de 1994, el “Washington Times” reportó que Estados Unidos estaba amenazando con cortar la ayuda económica a aquellos que apoyaran la nominación de Niehaus (Morrison, 1994: A-12). Debido al hecho de que los Estados Unidos provee más del 60 por ciento del presupuesto de la OEA, este país virtualmente puede vetar y controlar decisiones. Niehaus declaró que los Estados

Unidos “estaba imponiendo su voluntad en tal forma que daña la voluntad de los países pequeños” (Morrison, 1994: A-12). Cuando los políticos estadounidenses dudaron de la victoria de Gaviria, trataron de convencer a otros candidatos potenciales, entre ellos el expresidente Oscar Arias, para que corriera en contra de Niehaus.

Tres días antes de las elecciones, realizadas el 27 de Marzo de 1994, Niehaus creía que él ganaría la Secretaría General. Sobre este particular aseveró “vamos a ganar, vamos a decirle al mundo entero: caballeros, aunque representamos países pequeños somos jurídicamente iguales a los grandes y vamos a ejercer un liderazgo muy importante” (Morrison, March 25, 1994: A-16). En el día de la elección, después de perder 20 a 14 contra Gaviria, Niehaus afirmó que aquellos que se habían comprometido a votar por él ni siquiera tuvieron la cortesía de decirle que ya no lo apoyaban. Niehaus criticó a los Estados Unidos como un poder colonial e imperialista que usa métodos y tácticas prepotentes para alcanzar sus objetivos (NotiSur, April 8, 1994 and Goshko, 1994: A-22).

Los motivos de la administración de Clinton en esta jugada no son claros. Tal vez Estados Unidos temía que Niehaus fuera muy suave en sus políticas con Cuba y la reintegraría a la OEA. Tal vez Clinton quería asegurarle a Jesse Helms y a otros que él continuaba firme en el tema de las expropiaciones, en el cual Niehaus había expresado un fuerte nacionalismo contra los reclamos de Estados Unidos. Tal vez la administración Clinton estaba preocupada por el apoyo de AFL-CIO, en un conflicto laboral costarricense. O a lo mejor los Estados Unidos, simplemente, no querían que este pequeño país tuviera el liderazgo de la OEA en esta particular coyuntura histórica. La agenda escondida permanecía incierta. El resultado era obvio, los Estados Unidos se habían salido con la suya mientras que Costa Rica sufría por su pérdida y su embarazo diplomático.

Retomando nuevamente los conflictos entre Calderón y Bush, surgieron otras dificultades menores, las cuales desafiaron la habilidad de Costa Rica para negociar con los Estados Unidos como lo hacían otros países de la región. En 1990, Costa Rica perdió parte de su cuota de azúcar con los Estados Unidos, mientras que a la presidenta Violeta de Chamorro, de Nicaragua, se le restableció la antigua cuota de 1979. Cuando Estados Unidos reajustó las cuotas, en abril de 1990, le dio a varias naciones, entre ellas Nicaragua y Panamá, un incremento de 8.13 por ciento; mientras Costa Rica se quedaba con una cuota de 49,758 toneladas métricas, Nicaragua obtuvo una cuota de 54,328 toneladas métricas. Costa Rica interpretó esta acción como un insulto y un acto de desprecio y desaire (La República 26 April 1990:10A).

El otro tema importante tiene relación con el comercio del atún. A inicios de 1992, un juez federal de los Estados Unidos declaró que ese país debería

imponer un embargo en las importaciones de atún en varios países, incluyendo Costa Rica. Aunque Costa Rica no comercia atún con los Estados Unidos, tal embargo afectaría sus ventas en Europa y Asia. El embargo está basado en la protección del delfín. Los costarricenses afirmaron que sus métodos de pesca protegen a los delfines. Ellos percibieron las acciones estadounidenses como injustas y calcularon que el embargo costaría aproximadamente unos \$4 millones en pérdidas a la industria atunera. (Mora, 5 de feb. De 1992).

El Presidente Bill Clinton, Nueva Administración: ¿Nuevas Políticas?

Durante la campaña electoral de Estados Unidos, en 1992, muchos costarricenses asumieron que el presidente Bush ganaría la elección y se quedaron sorprendidos y optimistas cuando la papeleta Bill Clinton-Al Gore obtuvo el triunfo. Con los antecedentes ambientalistas de Gore y un presidente más liberal, como es Bill Clinton, Costa Rica tenía la esperanza de mejorar sus relaciones y obtener apoyo en sus políticas del medio ambiente, las necesidades comerciales y solución a los problemas de las expropiaciones de tierras.

Cuando Bill Clinton asumió la presidencia en la Casa Blanca, él puso el enfoque en los problemas domésticos y la crisis económica, los cuales fueron centrales de su campaña electoral. Poco después de tomar el poder en Washington, D.C., Clinton enfrentaba una crisis en Bosnia-Herzegovina, una crisis militar en Somalia, miles de refugiados en Haití y Cuba, el proyecto NAFTA, del cual Clinton fue excluido de participar en las negociaciones, y otros temas económicos y estratégicos de importancia con la antigua Unión Soviética. Clinton no estaba preparado para estos y otros temas de transcendencia mundial. A problemas menos importantes, como esos de Costa Rica, no se les prestó ninguna atención.

Después de que Bill Clinton llegó a ser presidente era obvio que América Central y Costa Rica no eran prioridades en la agenda estadounidense. De acuerdo con un observador costarricense y periodista, “con el fin de la guerra fría, nuestro país dejó de existir en el mapa geopolítico de Bill Clinton” (Murillo, 1993: 12A).

Los casos sin resolver en la administración de Bush continuaron en la administración de Clinton, pero con menos atención que antes. Incluso temas secundarios, como nombramientos de embajadores, revelaron una ausencia y desinterés en asuntos de política exterior por parte de la nueva administración. Con la elección de Bill Clinton a la presidencia, el embajador Luis Guinot, Jr., nombrado por Bush, renunció y salió de Costa Rica en los primeros días de marzo de

1993. Lo que comenzó como un cambio administrativo corriente, terminó en una fuerte situación política. En lugar de reemplazar al embajador y nombrar uno nuevo, la administración de Clinton decidió ignorar las relaciones diplomáticas con Costa Rica por casi dos años. Un nuevo embajador, Peter De Vos, fue nombrado en octubre de 1994 y, finalmente, llegó a Costa Rica a finales de ese mismo año.

Algunas personas que discutieron esta situación con el autor, entre ellos un empleado de la Embajada de los Estados Unidos en Costa Rica, calificaron este tipo de trato como un insulto y un ultraje en contra del pequeño país. Durante este lapso, cuando los Estados Unidos estaba sin representante en Costa Rica, esta nación continuó teniendo severos diferendos con los Estados Unidos. El problema de la expropiación de tierras continuó y florecieron nuevos conflictos.

Los costarricenses siguieron muy de cerca los debates del tratado NAFTA en Estados Unidos y estaban muy complacidos porque Bill Clinton apoyó el tratado hecho por Bush. Por consiguiente, los costarricenses anticiparon que, eventualmente, ellos podrían negociar tratados similares a NAFTA con EE.UU. Pero, en cambio, encontraron que el apoyo estadounidense al concepto de libre unión no era seguido por sus acciones. Jorge Rossi Chavarría, exvicepresidente y Ministro de Fianzas, plasma este sentimiento al afirmar que, ante los centroamericanos, las acciones de Estados Unidos aparecen como parte de una nueva tendencia económica imperialista, la cual perjudica, más que favorece, a la región (Rossi, 28 Jan. 1995: 14^a).

Costa Rica solicitó el apoyo de Estados Unidos en dos temas comerciales: el comercio bananero con la Unión Europea y la estabilización de los precios del café. Los líderes costarricenses se decepcionaron al no recibir apoyo en ninguna de las peticiones, e incluso se sintieron como un blanco para las compañías bananeras estadounidenses, las cuales no creyeron que Costa Rica aceptaría las cuotas de la Unión Europea. Costa Rica enfrentó el dilema entre no hacer negocios con Europa o enfrentar las sanciones económicas de los Estados Unidos.

El presidente Calderón le reprochó a los Estados Unidos y a las naciones desarrolladas por sus actitudes y acciones en relación con el café y el banano. Calderón manifestó que, “por una parte, los países desarrollados abogan por mercados libres, pero, por otra, nos cierran las posibilidades de desarrollo e incremento en las ventas de nuestros productos” (FBIS-LAT 93-20:37).

La administración de Clinton ha estado involucrada en dos conflictos con Costa Rica, aparte del diferendo sobre las expropiaciones y la ausencia de un embajador en ese país. En 1993, el AFL-CIO presentó reclamos ante el Departamento

de Comercio de Estados Unidos pidiendo restricciones en el intercambio comercial con Costa Rica y por sus leyes y prácticas anti laborales. El Código de Trabajo de 1943, en Costa Rica, estableció restricciones en las organizaciones y movimientos laborales en el sector privado. Dicha ley regula las huelgas y no protege a los dirigentes de los movimientos sindicales. Sin embargo, estas mismas restricciones no se aplican al sector público. Como consecuencia de la ley y debido a la incapacidad de los movimientos laborales durante los setenta y ochenta, estaba decayendo la membresía en las organizaciones de los trabajadores.

El movimiento laboral es débil, dividido, pequeño e impopular. Solo un 15 por ciento del total de la fuerza laboral está organizada y la membresía es más alta en el sector público que en el privado. Instituciones como el Banco Central, el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) están muy bien organizados. El Magisterio Nacional tiene una de las más fuertes organizaciones en el país. La Ley del Servicio Civil protege a las organizaciones gremiales en el sector público, mientras que el Código de Trabajo de 1943 protege a las organizaciones gremiales en el sector privado. Aproximadamente, un 57 por ciento del sector público está organizado, versus un 8 por ciento del sector privado.

La administración de Calderón intentó fortalecer y hacer más competitivos los sectores gremiales, mediante cambios en varios aspectos del código laboral y otorgándoles a los gremios el mismo poder que tienen las organizaciones solidaristas de crear cuentas bancarias para sus miembros. A mediados de 1983, este proyecto de ley enfrentó varios obstáculos en la Asamblea Legislativa. Los solidaristas y los comerciantes pelearon duro para evitar que se aprobara esta ley. Fue en esta batalla que la AFL-CIO entró en juego. Este es el caso de una organización extranjera no-gubernamental que interfiere en una disputa doméstica, donde el escenario incluye a actores pluralistas que intentan influir en los procesos políticos locales.

Este caso fue tan ofensivo para los costarricenses que, incluso el Arzobispo de Costa Rica, Monseñor Román Arrieta, criticó abiertamente a los Estados Unidos. Arrieta condenó las acciones y amenazas contra Costa Rica y resaltó que tales medidas estaban lastimando a los trabajadores representados por las organizaciones gremiales. Agregó que esas sanciones podrían tener un efecto contraproducente en muchos países de América Latina y la iglesia católica interpretaría tal acto como una acción intervencionista por parte de los Estados Unidos en los asuntos internos de este país (FBIS-LAT-93-164:26 Aug. 1993:9).

La acción de AFL-CIO pudo tener un efecto devastador en la economía costarricense. Costa Rica enfrentó una pérdida de más de \$400 millones provenientes

de la exportación de textiles y plantas ornamentales, la cual había sido concedida bajo la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el Sistema Generalizado de Preferencia. Esta acción probablemente se tomó para justificar la preocupación del AFL-CIO porque el movimiento solidarista se expandiese a otros países de América Latina (Washington Times Jan. 25, 1994).

El presidente Calderón criticó a los Estados Unidos por la amenaza de expulsar a Costa Rica del Sistema General de Preferencias y de la Iniciativa Privada para las Américas, debido al hecho de que Costa Rica estaba progresando en la protección de las leyes laborales y los derechos humanos. Calderón indicó que la actitud de los Estados Unidos no era realista y que “no es posible que los Estados Unidos mantengan una actitud bélica contra sus aliados y, sobre todo, en una época en la cual la región ha progresado significativamente en cuanto a democratización y derechos humanos, durante sus 172 años de vida independiente”. (FBIS-LAT 93-20, 2 Nov. 1993:37).

El último conflicto estudiado en este ensayo es similar a ese del caso laboral. Se refiere a un atentado por parte de los Estados Unidos de obligar al gobierno costarricense a reformar un artículo de la Constitución Política. La pregunta que surge es, “hasta qué punto una nación democrática debe usar su poder para alterar la Constitución y leyes de otro país democrático”. Los fines pueden ser bien intencionados, pero los medios para alcanzarlos fueron muy cuestionados.

En 1987, Millicon, una compañía privada, llevó el servicio de telefonía celular de Costa Rica. La compañía gubernamental costarricense ICE, la cual provee los servicios telefónicos y de electricidad, opera bajo un mandato constitucional. El ICE disfruta del monopolio sobre los servicios de telefonía y electricidad del país. La Corte Constitucional de Costa Rica (La Sala Cuarta) declaró que este monopolio es constitucional y que su poder se extiende a los teléfonos celulares. Para que a Millicon se le permita competir con el ICE en el servicio de la telefonía celular, debe ser reformada la Constitución Política de Costa Rica.

Parece que el problema con Millicon se resolvió en abril de 1995. Pero el acuerdo a que llegó el Gobierno de la República con la empresa internacional fue rechazado por el 90 por ciento de los empleados del ICE, quienes, como protesta, sostuvieron una huelga de cuatro días. Además, como respuesta a las presiones políticas locales, el Contralor General de la República, Samuel Hidalgo, bloqueó el acuerdo diciendo que era inconstitucional. El fallo de la Corte Constitucional para cerrar Millicon provocó una amenaza por parte de la embajada americana. (McPhaul, April 1995: 1 and 12 and May 1995: 1 and 21).

El gobierno estadounidense es inconsistente en su trato con Costa Rica. Al mismo tiempo que Estados Unidos presionaba a Costa Rica por el caso de las expropiaciones, por el caso de Millicon, los tratados comerciales y los problemas con el AFL-CIO, simultáneamente, la administración Clinton solicitó ayuda y apoyo para resolver el problema de los refugiados de Cuba y Haití. Los funcionarios estadounidenses ni siquiera sugirieron un “quid pro quo” o una promesa recíproca para resolver los problemas mencionados anteriormente. En lugar de esto, Estados Unidos le pidió ayuda a Costa Rica para resolver el problema de los refugiados pero, a su vez, ignoró las necesidades y problemas de ese país centroamericano. A pesar de la arrogancia de la solicitud y del posible impacto negativo en la sociedad tica, Costa Rica se ofreció a aceptar cerca de 2.000 cubanos, siempre y cuando estos probaran que tenían familiares en el país. A cambio de este gesto de buena voluntad, el gobierno costarricense no pidió ni recibió nada.

Para terminar con una nota positiva, vale resaltar que los Estados Unidos y Costa Rica firmaron un acuerdo “único en su clase” el 24 de setiembre de 1994. El presidente José María Figueres y el Vicepresidente estadounidense, Al Gore, firmaron una **Carta de Intenciones para un Desarrollo Sostenible Bilateral entre el Gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno de la República de Costa Rica, Cooperación e Implementación de Medidas para Reducir Emisiones de Gases y el Efecto Invernadero.**

Este acuerdo facilita la implementación colectiva de actividades y programas que podrían ayudar a la reducción del efecto invernadero y a un desarrollo sostenible. Por ejemplo, el efecto invernadero mundial puede ser reducido por medio de la conservación de los bosques tropicales y los programas de reforestación en Costa Rica. Bajo este programa, las industrias en los Estados Unidos que contaminan el ozono pueden pagarle a Costa Rica para mantener y conservar los bosques del trópico húmedo. El acuerdo también pretende preservar la biodiversidad costarricense y sus ecosistemas. Este programa y acuerdo está diseñado como modelo para otros países de América Latina.

El acuerdo se propuso con el fin de promover el desarrollo en Costa Rica y al mismo tiempo conservar sus recursos naturales y bosques, pero también ayuda a la industria estadounidense a mitigar y negociar sus emisiones de dióxido de carbono (CO₂) a cambio de la conservación del trópico húmedo. Este elemento en el acuerdo es una verdadera innovación en la política económica internacional.

Conclusiones

Uno de los problemas de la toma de decisiones en una sociedad democrática es precisamente la naturaleza pluralística de los procesos políticos. Hay muchas agencias, instituciones, partidos políticos, intereses e individuos que tratan de influir en la creación de políticas, y aunque en menor grado, esta condición también se aplica en el área de la política exterior.

Con el fin de la Guerra Fría, concomitantemente, otro fenómeno político interesante sucedió en Centroamérica. América Central dejó de ser el punto central en la política estadounidense y cayó en un estado de olvido e insignificancia y esto, por supuesto, le creó problemas a los pequeños países de la región. Cuando el presidente y sus consejeros dejaron de darle prioridad a esta parte del mundo, los grupos de interés que operan en las sociedades democráticas empezaron a tener influencia sobre temas y decisiones políticas. Por ejemplo,

“¿Cuántos Americanos están consientes de que miembros del Partido Nacional Democrático, el Partido Republicano, la AFL-CIO y la Cámara de Comercio de los Estados Unidos reciben millones de dólares, provienen de la recolección de impuestos, para desarrollar y ejecutar su propia versión de política hacia el exterior?” (Kanjorski. 1003” J 4808).

A mediados de 1993, el presidente Calderón argumentó que los Estados Unidos no deberían abandonar a Centroamérica. Calderón dijo que: “desafortunadamente muchas veces los Estados Unidos cometen una serie de errores en América Latina porque no escuchan las sugerencias de los latinoamericanos.” Agregó también que los Estados Unidos, “deben entender claramente que en el mundo de hoy los latinoamericanos son sus aliados por naturaleza.” Por consiguiente, Estados Unidos debería considerar a Latinoamérica como una región de prioridad, la cual merece mucha mayor atención. (FBIS-LAT 93-167, 31 Agosto 1993:8). Por otra parte, me parece que mi colega y amigo de la CIA, Larry Booth, tiene razón cuando afirma que los políticos en Estados Unidos perciben que este país no tiene amigos, solo adversarios (Entrevista, Feb. 17, 1995). El problema radica en que estos adversarios son tratados como enemigos y no como aliados.

La administración Clinton-Al Gore no estipuló un nuevo liderazgo y/o nuevas políticas hacia Costa Rica. El nuevo gobierno estadounidense no resolvió los antiguos problemas, algunos de los cuales eran de suma importancia, como el de la Hacienda Santa Elena. Se desvanecieron las esperanzas de que el equipo de gobierno más liberal y ambientalista fuera más sensible a los problemas costarricenses.

Este ensayo presenta evidencia de que los dos temores de los latinoamericanos hacia los Estados Unidos podrían ser ciertos. En primer lugar, los latinoamericanos temen permanecer al margen de la relación debido a la “negligencia benigna” por parte de los estadounidenses. Para los Estados Unidos, muchos de los problemas que afectan la relación EE.UU.-Costa Rica son marginales.

Por otra parte, los latinoamericanos también temen que tal negligencia no sea tan benigna. Este ensayo indica que, en el deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y Costa Rica debido a los problemas mencionados –los cuales parecen no ser tan importantes para los Estados Unidos pero han tenido un fuerte impacto en la región–, los Estados Unidos no han actuado en forma benigna sino, más bien, han impuesto fuertes sanciones económicas e incluso han amenazado con imponer sanciones más duras en el futuro.

Un académico estadounidense, especialista en relaciones con Latinoamérica, apunta:

“Temprano argumenté que el final de la guerra fría ha hecho menos probables las intervenciones militares. Más bien la probabilidad es que las políticas tomen la dirección opuesta, hacia una negligencia que podría ser, a largo plazo, no tan benigna. De hecho, la década venidera podría ser testigo del empobrecimiento y desintegración de algunos estados latinoamericanos. Perú es el principal ejemplo de una nación donde las fuerzas del desorden amenazan la capacidad de cualesquiera autoridades gubernamentales, aunque hay otros países que se encuentran en una situación igual o peor que Perú”. (Ullman, 1994:25).

La naturaleza de los problemas entre Costa Rica y Estados Unidos indica la ausencia de sensibilidad, por parte de los segundos, hacia las instituciones, procesos y Constitución costarricenses. Muchos de estos problemas tienen un carácter económico, lo que no entienden los Estados Unidos, algunas veces, debido al hecho de que algunos estados dentro de los Estados Unidos manejan presupuestos más grandes y tienen economías más fuertes que muchos países latinoamericanos. Es injusto que los Estados Unidos apliquen en América Latina las mismas tácticas que ejecutan en Europa o Asia. Con el fin de la Guerra Fría, los estadounidenses y sus líderes, que ya no temen más al comunismo en la región, deben encontrar otras razones para relacionarse con América Latina. El desarrollo económico e intercambio comercial deben ser los puntos más importantes en las relaciones futuras. Esto podría crear más cooperación y compañerismo o, por el contrario, crear más antagonismos, conflictos y sentimientos antiamericanos, como se ha ilustrado con este estudio de casos. Los Estados

Unidos pueden ayudar a los sistemas democráticos, o como se ha explicado, pueden causar daños permanentes en pequeñas democracias.

Los problemas que han azotado las relaciones entre EE.UU. y Costa Rica desde 1988 han sido insignificantes para los Estados Unidos, pero vitales para Costa Rica. En la mayor parte de los casos, los Estados Unidos han amenazado a Costa Rica con sanciones económicas si Costa Rica no satisface sus intereses. ¿Quién dijo que los días de la diplomacia de las “cañoneras” y del “dólar” han terminado?. En América Central, el período después de la Guerra Fría no ha sido de reconciliación sino, más bien, ha habido un regreso a los días de la explotación económica.

Sin embargo, no se le puede echar la culpa de todos los problemas y conflictos únicamente a los Estados Unidos. Costa Rica también es una sociedad pluralista, en la cual grupos de intereses y diferentes instituciones juegan un rol independiente. En cuanto al problema laboral, por ejemplo, los negociantes costarricenses y las organizaciones solidaristas presionaron en la Asamblea Legislativa con el objeto de impedir que la iniciativa laboral presentada por Calderón fuera aprobada. Ellos tuvieron éxito. Si la propuesta del presidente se hubiera aprobado, el conflicto con AFL-CIO no hubiera ocurrido.

En ocasiones anteriores, la Asamblea obstruyó resoluciones legislativas que hubieran prevenido conflictos con los EE.UU. o con instituciones financieras internacionales. Pero, como rama independiente del gobierno, con sus propios constituyentes y grupos de presión, a veces la Asamblea actúa en forma tal que el poder ejecutivo desapruueba. Por ejemplo, en 1993 y 1994, Costa Rica perdió \$20 millones en los fondos del PL-480, porque la Asamblea no actuó a tiempo. Diferentes partidos en el gobierno y la separación de poderes, por lo general, desembocan en políticas ilógicas y frustrantes.

Los casos de expropiación de tierras ilustran muy bien este problema. El sistema judicial en Costa Rica es famoso por su lentitud y demora en la toma de decisiones, y esto ocurre con mucha frecuencia en los asuntos domésticos. Los ciudadanos estadounidenses, sin embargo, están acostumbrados a un sistema mucho más expedito. Puede ser que los propietarios estadounidenses tengan razón, pero deberán armarse de paciencia para esperar un fallo judicial.

Este estudio de casos también indica que ahora la toma de decisiones en política exterior es más complicada y compleja. Hoy participan muchos más actores en los procesos de decisión política y los actores de niveles inferiores están teniendo mayor influencia. Al mismo tiempo, la naturaleza misma de los temas parecieran ser insignificantes y triviales para los Estados Unidos.

La carencia de consenso en la política exterior de los Estados Unidos y la competencia entre la Casa Blanca y el Congreso agravaron el problema de desarrollar una política exterior coherente. Los Estados Unidos adolecen de los recursos para imponer sus intereses sobre América Latina, como sí lo hacía en el pasado. Además, la misma política interior del país carece de consenso y es mucho más contenciosa y plena de vituperios.

Mientras los principales actores que toman decisiones políticas en los EE.UU. estaban más preocupados por temas como el intercambio comercial, las drogas, el medio ambiente, la seguridad, la fuerza militar y los problemas regionales de Europa de Este, la antigua Unión Soviética, el Medio Oriente, China y Japón; los problemas latinoamericanos han sido ignorados y los políticos de niveles inferiores aprovechan este espacio para crear e implementar sus propios programas. A largo plazo, estas condiciones podrían resultar en un regreso a la crisis, la violencia y el tumulto que golpeó a los países latinoamericanos durante los ochenta y noventa; a lo mejor, podría ser el prólogo para un regreso a la “diplomacia del dólar” de comienzos del siglo XX.

En los regímenes democráticos de América Latina, mayor número de instituciones y un espectro más amplio de agencias e individuos están participando en los procesos políticos. Los políticos estadounidenses todavía actúan como si pudieran tratar con un único líder autoritario en el proceso político y no respetan ni entienden que los presidentes de esos países pueden tomar decisiones unilateralmente.

Estos forjadores de la política necesitarán ajustar su pensamiento y sus expectativas cuando trabajen con las democracias latinoamericanas. Será más difícil influenciar las políticas y las respuestas latinoamericanas cuando los desafíos sean más complejos. Al ir transformando cada sistema político sus propias instituciones domésticas y procesos, también tomará más tiempo el adoptar decisiones. Anderson, Tommie Cromwell. “The International Coffee Organization and Crisis Decision-Making”. Paper given at the International Studies Association Meeting, 1-5 April, 1992.

Bibliografía

- Anderson, Tommie Cromwell. "The International Coffee Organization and Crisis Decision-Making". Paper given at the International Studies Association Meeting, 1-5 April, 1992.
- Arias Sánchez, Oscar. "La verdad sobre la finca Santa Elena". *La Nación*, 25 dic. De 1992, 6A.
- Baum, Gerladine. "First Solo Flight: Barbara Bush's Personal Style Proves Popular in Her Diplomatic Debut Abroad", *Los Angeles Times*, May 10, 1990, E-1.
- Bertstein, Howard I., (Ed.). *Area Handbook for Costa Rica*. Washington D.C.: GPO 1970.
- Bothe, Larry. *Interview with author in Logan*, UT. Feb. 17, 1995.
- Brennan, Peter. "Helms Battles Costa Rica Over Ranches Expropriation, Drug Trafficker Owns One, Illegal Airship was on Another". *The San Francisco Examiner*, Dec. 15, 1994, A-3.
- Brewer, Thomas L. *American Foreign Policy: A Contemporary Introduction*. (3 ed.). Englewood, N.J.: Prentice Hall, 1992.
- _____. "Calderón Criticizes Developed World's Threats, Pressures" *FIBS-LAT-93-20*, 2 Nov. 1993, p. 37.
- Carter, Tom. "Helms Bill to Tighten Vise on Cuba Could Allow Palestiniansto Sue Israel" *Washington Times*, May 4, 1995: A-1.
- Cristian, Shirley. *Nicaragua: Revolution in the family*. New York: Vintage, 1986.
- Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID). Encuesta de Opinión Pública, "Costa Rica". San José, Costa Rica N° 21, November, 1985.
- Cordero, Juan Fernando. "Solucionadas tres expropiaciones" *La Nación*, 9 de Nov. De 1993, 6-A.
- Dinges, John. *Our Main in Panama*. New York: Random House, 1990.
- "EE.UU. Congeló cuota azucarera a C.R.". *La República* 26 de Abril de 1990, 10-A.
- Encuesta de Opinión Pública. "Costa Rica": N° 21, San José, Costa Rica: Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo, S.A., Nov. 1985.
- Foreign Broadcast Information Services*, FBIS, Latin America.
- Furlong, William L., "Costa Rica: Caught Between Two World" *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 29, N° 2, Summer 1987: 119-154.

- Furlong, William L., "Elections and the Election Process in Costa Rica in 1986". *UFSI Reports Latin America* 1986/N° 13.
- Furlong, William L., "The promise of Democracy in Central America" *UFSI Reports Latin America*, 1990-1991/N° 6.
- Goshko, John M. "Colombian President Elected to Lead OAS after (clash of Big and Small Powers)" *Washington Post*, March 28, 1994: 22-A.
- Hartlyn, Jonathan, Lars Schoultz and Augusto Varas, "Introduction" in *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1992.
- Hartlyn, Jonathan, Lars Schoultz and Augusto Varas (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1992.
- Hamilton, Joseph. "Debe reafirmarse el régimen de derecho" *La Nación*, 28 de diciembre de 1992: 18-A.
- Herrera Ulloa, Mauricio. "EE.UU. presiona por Millicom". *La Nación*, 12 de enero de 1995: 8-A.
- Hey, Jeanne A. and Lynn M. Kuzma. "Anti-U.S., Foreign Policy of Dependent States: Mexican and Costa Rican Participation in Central America Peace Plans". *Comparative Political Studies*, Vol. 26, N° 1, April 1993: 30-62.
- Honey, Martha. *Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980s*, Gainesville: Florida Universities Press, 1994.
- Honey, Martha and Tony Avirgan. *La Penca: Reporte de Una Investigación*. Lima, Perú: Ediciones El Gallo Rojo, 1985.
- Kamen, Al. "Reagan-Era Zeal for Central America Fades: Region Once Called 'Most Important Place' in World for U.S. is no Longer Foreign Policy Priority". *The Washington Post*, Oct. 16, 1990: 18-A.
- Kanjorski, Congressman. "When Special Interest Groups Conducts American Foreign Policy". *U.S. Congress, Congressional Record*. July 20, 1993, 103rd Congress, 139: H4808.
- Kornbluh, Peter and Martha Honey. "The Case of Ollie's Airstrip: Iran/Contra in Costa Rica" *The Nation*, Feb. 22, 1993, pp. 229-232.
- Lowenthal, Abraham F., "Latin America and the United States in a New World: Prospects for Partnership", in Abraham F. Lowenthal and Gregory F. Treverton (eds.). *Latin America in a New World*. Boulder: Westview Press, 1994.

- Lowenthal, Abraham F. "Changing U.S. Interests and Policies in a New World", in Matute, Ronald. "Figueres descarta sanción de EE.UU." *La Nación*, 28 de agosto de 1994, 5-A.
- McManes, Doyle. "U.S. Fund Gives \$433,000 to Opponents of Costa Rican Leaders", *Los Angeles Times*, Oct. 14, 1989: 16-A.
- McPhaul, John. "Cellular Telephones Silenced". *The Tico Times*, May 12, 1995: 1 and 21.
- McPahaul, John. "Deal Eases U.S.-C.R. Dispute". *The Tico Times*, April 21, 1995: 1 and 12.
- Moon, Bruce E., "The Foreign Policy of the Department State". *International Studies Quarterly*. Vol 27, N° 3, Sept. 19."
- _____. "More Calderon on U.S. Policy". FBIS-LAT-93-167, 31 August, 1993: 8.
- Mora, José Luis. "Pérdidas por \$4 Millones Provoca Embargo Atunero". *La Nación*, 5 de Feb. De 1992.
- Moreno, Dario. *The Stryggle for Peace in Central America*. Gainesville: University Press of Florida, 1994.
- Moreno, Dario. *U.S. Policy in Central America: The Endless Debate*. Miami: Florida International University Press, 1990.
- Morrison, James. "Embassy Run". *Washington Times*, March 25, 1994, p. 16-A.
- Morrison, James. "Embassy Run". *Washington Times*, March 29, 1994, p. 12-A.
- Murillo, Nelson. "Tarjeta roja a Estados Unidos". *La Nación*, 1 de Nov. 1993, 12-A.
- Nelson, Harold D. (Ed.). *Costa Rica: A Country Study*. Washington D.C. (2nd Edition). U.S. Govt. GPO, 1983.
- Noguera C., Yanancy. "EE.UU. presiona por propiedad intelectual". *La Nación*, 22 de Feb. 1992.
- Notimex Mexican News Service, Feb. 26, 1993 (Nexis).
- Noti Sur, "In Controversial Election, Colombian President Cesar Gaviria is Elected as Secretary General of the O.A.S.". *NotSur-Latin American Political Affairs*. University of New Mexico, April 8, 1994.
- Parry, Robert. "Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980s" (Book Review). *Voice Literary Supplement*, NEXIS, Nov. 8, 1994: 14.
- Picado, Sonia. Interview with Author in Washington, D.C., Oct 12, 1994.

- Quesada Chanto, Basilio. "Extranjeros Atacaron a Pescadores Nacionales". *La República*, 25 de Feb. de 1992: 22-A.
- Rojas Aravena, Francisco. *Costa Rica: Política Exterior y Crisis Centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, 1990.
- Rossi Chavarría, Jorge. "¿Goliat contra David?". *La Nación*, 28 de Enero de 1995: 14-A.
- U.S. Dept. of Commerce, *Foreign Economic Trends and Their Implications for the United States: Costa Rica*. Aug. 1989. International Trade Administration. Washington D.C., GPO.
- U.S. Office of the President, *President's Special Review Board (Tower Report)*, Washington, D.C.: GPO, Feb. 1987.
- Ullman, Richard H. "The United States, Latin America, and the World After the Cold War", in Abraham F. Lowenthal and Gregory F.

